

## CAPITULO LXXII.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. MARCHA EL GENERAL MORELOS PARA ACAPULCO.—PEPE GAGO EL ARTILLERO.—3. SEÑAL CONVENIDA.—4. EL CERRO DE LAS IGUANAS.—5. EL PUENTE DE LOS HORNOS.—6. LOS DEFENSORES DEL CASTILLO.—7. PROVIDENCIAS DE MORELOS.—8. SITUACION DE LOS REALISTAS.—9. DISPOSICIONES DEL VIREY.—10. D. CÁRLOS MARÍA BUSTAMANTE.—11. SE RETIRA MORELOS Á SU CAMPAMENTO DE LA SÁBANA.—12. EL SARGENTO MAYOR D. MICOLAS COSIO.—13. ENFERMEDAD DEL GENERAL MORELOS.—14. FUERZAS INDEPENDIENTES.—15. MOVIMIENTO DE LOS REALISTAS. ATACAN.—16. EL CORONEL HERNANDEZ.—17. D. HERMENEGILDO GALEANA.—18. —ATACA Á LOS REALISTAS. SE RETIRAN ESTOS.—19. VUELVE EL GENERAL MORELOS AL CAMPAMENTO.—20. EL TENIENTE CORONEL FUENTES.—21. ATACA Á LOS INDEPENDIENTES Y ES RECHAZADO.—22. DOCUMENTOS. OBSERVACIONES.

1. Hemos dejado en el capítulo LXV página 22 de este tomo, levantando el campo al general Morelos, despues de haber tenido un brillante triunfo sobre las huestes realistas, al mando del comandante Páris. Los grandes elementos de guerra de que se hizo el caudillo con esta victoria tomando en consideracion los muy in-

significantes que el tenia, le permitieran lanzarse á empresas de mayor magnitud. En su plan de operaciones entraba el de hacerse á toda costa del puerto de Acapulco, que por su posicion y recursos era de vital interés su adquisicion. Morelos con el objeto de realizar su proyecto, despues de haber levantado el campo y de organizar convenientemente su division, compuesta de seiscientos hombres, salió del campo de la Sabana en direccion al puerto.

2. Habia en el castillo de Acapulco un artillero, llamado José Gago, á quien vulgarmente le decian Pepe Gago y que hacia las veces de ayudante en la misma fortaleza, siendo su comandante D. Antonio Carreño. Este artillero, segun refieren algunos historiadores, ofreció á Morelos entregarle el castillo, lo que fué aceptado por el caudillo independiente, recibiendo desde luego el traidor trescientos pesos á buena cuenta, de su compromiso, segun lo refiere D. Cárlos María Bustamante; pero no se dice por ningun autor, en que sitio tuvo lugar esta entrevista, ni como salió Gago de la fortaleza, para hablar con el general Morelos, ni si recibió él personalmente la referida cantidad.

3. Pero sea de esto lo que fuere, parece fuera de duda, que una de las señales convenidas, para que las fuerzas independientes se aproximasen á la fortaleza y penetrasen á ella, seria la de una luz de linterna, que aparecería entre las tres y cuatro de la mañana sobre uno de los baluartes del castillo, y sin duda con el objeto de indicar que por aquel punto debia introducirse á la plaza la fuerza enemiga, ó que todo se hallaba preparado para entregar la fortaleza, siendo aquella luz el anuncio, para que emprendieran las fuerzas independientes su movimiento. No era el general Morelos, persona que fiase mucho en esta clase de ofrecimientos, pero tampoco sin manifestar temor ó desconfianza puesto al frente de sus seiscientos hombres, emprendió su marcha yendo á acamparse á un pequeño cerro llamado de las Iguanas y situado frente á frente del Castillo.

4. Acampó en este cerro el ocho de Febrero ya muy entrada la noche, con el objeto sin duda de no llamar la atencion del enemigo, ni de infundirle sospechas. Los gefes que acompañaban al caudillo eran el valiente Avila y un norte-americano llamado Elías que unidos á David, Collé y Guillermo Alendin, habian logrado fugarse del castillo (en donde se hallaban presos por órden del Virey y á conse-

cuencia de haberseles sorprendido levantando un plano de aquella provincia) para presentarse á Morelos. Tomadas todas las providencias necesarias por el caudillo independiente para efectuar el movimiento, en el momento que á la hora indicada apareciese la luz, esperó en el mayor silencio, recomendando á sus oficiales la mas severa vigilancia á fin de evitar una sorpresa.

5. Con toda precision á la hora designada, vióse aparecer en medio de aquella profunda oscuridad, una pequeña luz, en el valuarte llamado *el puente de los Hornos* y por el cual debia pasar el ejército independiente. Vista por Morelos la señal convenida, dividió en el acto sus fuerzas en dos divisiones, dando el mando de la primera al comandante Avila y la otra al norte-americano Elías, con las instrucciones respectivas para el buen éxito de esta empresa, instrucciones que desgraciadamente no nos ha trasmitido la historia. Las dos divisiones debian avanzar á un mismo tiempo y entrar por diversos puntos, pero fatalmente la del mando del norte americano Elías, sin atender á lo ordenado, se adelantó mucho.

6. Los defensores del castillo ya bien fuese que no todos estuviesen en el secreto, ó que quisiesen asesinar de una manera vil á los independientes, tan luego como estuvieron estos cerca, rompieron un fuego nutridísimo ayudados por el de siete ú ocho embarcaciones, que se hallaban en la orilla del puerto. Los independientes colocados en una posicion peligrosísima y á pecho descubierto, contestaron al enemigo con un fuego no menos vivo, hasta penetrar á la plaza, en donde tuvieron lugar algunos desórdenes, pero al fin cediendo á la ventajosa situacion de los realistas, se vieron obligados á retirarse en buen orden volviendo á acampar por órden de Morelos, en el mismo cerro de las Iguanas.

7. Violentamente airado el caudillo independiente por el mal éxito de la empresa, ya bien fuese debido á una infame traicion, ó al no haberse cumplido con toda exactitud las órdenes que habia dado, resolvió permanecer en aquel cerro y seguir hostilizando el castillo, impidiendo hasta donde le fuese posible el que entrasen víveres, cortando las comunicaciones; en una palabra, sitiando y haciendo con frecuencia invasiones á la plaza, en donde se cometian excesos, sin obtenerse mas ventaja por los independientes, que tener en continua

alarma á los realistas, fatigándolos con la continua vigilancia, y ver si al fin lograban ó la rendicion de aquella fortaleza, ó que secundasen sus defensores el movimiento nacional, incorporándose á sus fuerzas.

8. Nada de satisfactoria tenia la posicion de los realistas, al verse hostilizados y sitiados de una manera enérgica por los independientes, y no contando con auxilios que viniesen de otras partes y los librasen de aquel peligro. Sin embargo, su comandante D. Antonio Carreño, hombre de algun espíritu (no obstante que conocia lo comprometido de su posicion) reanimaba á la fuerza con sus palabras y ejemplo. Resuelto á morir batiéndose, dispuso el que saliese una fuerza y batiera al enemigo en sus mismas posiciones, operacion que se efectuó con buen éxito, porque quitaron á los independientes segun Alaman, todas las piezas, pero Morelos en su declaracion solo habla de una. Nueve dias estuvo hostilizando al castillo el gefe independiente, con un obus, dos piezas de á seis y dos de á tres, que causó su fuego grandes perjuicios á aquella fortaleza.

9. El virey, que desde el primer movimiento del general Morelos lo vió con temor, procuró reunir fuerzas y aglomerarlas en aquella provincia á fin de destruir á los independientes y para lo que, hizo marchar al comandante Páris, que se unió á Sanchez Pareja y por último, dispuso que el sargento mayor D. Nicolás Cosío marchase para el mismo rumbo, nombrándolo comandante general de las fuerzas del Sur. Reunido este gefe con todas las demas fuerzas realistas, se dirigió á batir á Morelos, marchando ya con una division respetable surtida abundantemente de elementos de boca y guerra y con el conocimiento que iba á medir sus fuerzas, con un gefe capáz, de valor y que en todos los encuentros que habia tenido con las tropas realistas, en todas habia salido vencedor.

10. D. Carlos María Bustamante, refiere de otra manera el ataque emprendido por Morelos á Acapulco. Dice que habiéndose convenido con el gefe independiente la entrega de aquella fortaleza, dió al traidor Gago trescientos pesos á cuenta, y que la señal de aproximarse al castillo, seria una luz que apareceria á las tres de la mañana sobre *el puente de los Hornos* y que al ir ya á pasar por él, sus defensores preguntaron . . . ¿Viene ahí el Sr. Cura Morelos y el comandante Tavares? . . . «Respondiósele que nó..... fuego dijo el Castellano

Carreño . . . » Que en el acto un nutrido fuego se hizo no solamente del castillo sino tambien de unas siete embarcaciones que estaban surtas en la bahia y preparadas de antemano con este objeto. Que los independientes sorprendidos despues de haber entrado y luchar por algun tiempo, huyeron; siendo necesario que Morelos para contenerlos se tirase en el suelo para impedirles el paso diciéndoles..... «¿Por qué huyen ustedes, les preguntó blandamente, no estamos fuera de peligro? y que de este modo los reunió y calmó. Estos pormenores ningun otro historiador los refiere.

11. No obstante los esfuerzos hechos por el gefe independiente para hacer rendir á aquella fortaleza, no logró obtenerlo, teniendo al fin que retirarse á su campamento de la Sabana, por haber tenido noticia de que fuerzas realistas considerables al mando del sargento mayor D. Nicolás Cosío, se dirigian á atacarlo. Con las precauciones necesarias y sin manifestar violencia en sus disposiciones por el peligro que le amenazaba, levantó su campamento con el mejor orden y emprendió la marcha para sus antiguas posiciones, en donde con la mayor actividad é inteligencia, aseguró su campo, no solo para rechazar al enemigo cuando lo atacase, sino para tomar de la iniciativa en caso necesario para hostilizarlo.

12. El 29 de Marzo, segun Bustamante, salió el sargento mayor D. Nicolás Cosío, con toda su division del punto llamado *campo de los Coyotes* para atacar al general Morelos. Era Cosío gefe pundonoso, de conocido valor, instruido en su profesion, prudente, generoso con el vencido, y no consentia á sus fuerzas ninguna clase de abusos. Por sus espías tenia conocimiento, de las providencias que habia tomado el gefe independiente, para rechazar cualquiera agresion que intentasen los realistas y que en aquel campo, habia una estricta disciplina, y que solo podria alcanzar el triunfo con inteligencia, valor y grandes sacrificios; así es que con estos antecedentes y con los que tenia de la pericia y habilidad del general Morelos; preparó su ataque, aunque con poca esperanza de salir vencedor.

13. Las continuas fatigas y privaciones, así como el incansante trabajo del caudillo independiente, para resistir con buen éxito á las tropas realistas, quebrantaron como era natural la salud del general Morelos hasta ponerlo en cama, é instado por sus subordinados se vió

obligado á abandonar su campamento, y marchar al pueblo de Tecpam, en cuyo punto podia con mas facilidad atender á su enfermedad, por haber mayor número de recursos. Hechos los preparativos para emprender la marcha, no quiso abandonar el campo, sino hasta despues de haber dictado todas sus providencias, prevenir toda sorpresa que intentasen las fuerzas realistas y de nombrar para gefe de las suyas, (mientras durase su enfermedad) al coronel Francisco Hernandez.

14. El número de etsas al mando del coronel Hernandez era de dos mil doscientos hombres, distribuidos del modo siguiente: Mil defendian el campamento de la Sabana y los otros mil doscientos se hallaban distribuidos en los cerros del Aguacatillo, Veladero, Cruces y al pié de la cuesta; puestos todos que por su situacion, se prestan á una vigorosa defensa, á la vez que es muy peligrosa para los asaltantes. En todos nuestros trastornos políticos los que se han hecho de estas posiciones, han batídose muy ventajosamente sobre el enemigo.

15. El mayor Cosío, hombre que como he dicho, era inteligente y muy reposado para sus convinaciones, despues de haber examinado la posicion de los independientes, dictó sus providencias para emprender el ataque. Los gefes que lo acompañaban eran hombres de valor, tanto el capitan Páris como el comandante Sanchez Pareja conocian sus deberes y se les podia fiar cualquiera comision, así es que enterados del plan de ataque del sargento Cosío, cada uno ocurrió á su punto, para ponerse al frente de sus fuerzas.

16. Mientras que el gefe de las realistas se preparaba para batir á los independientes, en el campo de estos, ocurrían trastornos en aquellas circunstancias, de fatales consecuencias. El coronel Hernandez, hombre sin valor ni decoro, tan luego como supo que el enemigo de un momento á otro los atacaria, se salvó ocurriendo al vergonzoso medio de fugarse. Indignados sus compañeros y subordinados de tal accion, en el momento dispusieron nombrar á otro gefe en su lugar, designando con este objeto á D. Miguel Ramirez, conocido vulgarmente por el *Floreiro*, pero este siguió los mismos pasos de su antecesor, apelando á la fuga.

17. Una nueva eleccion de aquella oficialidad, dió el mando de las fuerzas á un hombre verdaderamente digno, de inteligencia y valor.

Este fué D. Hermenegildo Galeana, uno de los oficiales más notables de Morelos. Pero antes de entrar á referir sus acciones, daré al lector algunos rasgos biográficos de este gefe independiente.

Nació D. Hermenegildo Galeana, en el pueblo de Tecpam, uno de los que hoy forman el (Estado de Guerrero). Persona de comodidades, por haber heredado de sus padres recursos suficientes para vivir con desahogo, encontrábase dedicado con sus otros hermanos á los trabajos del campo, cuando el movimiento de independencia les impelió unirse con los libertadores, trocando la pala por el sable y convirtiéndose de súbditos, en ciudadanos libres. Grandes fueron los servicios que á la causa nacional prestaron estos ilustres mexicanos, sacrificando sus intereses y luchando heroicamente por la independencia, ya iré dando á conocer al lector sus azañas. Este gefe, fué pues el designado por las fuerzas independientes, para rechazar el ataque que intentaba dar el sargento mayor Cosío.

18. Galeana, hombre de accion, no quiso esperar el movimiento del gefe realista, sino tomar él la iniciativa, marchando á batir á su contrario, en sus mismos atrincheramientos. Puesto en ejecucion su plan, marchó el 4 de Abril con toda su fuerza, atacando enérgicamente al enemigo; el cual resistió el ataque con no ménos brío. Despues de luchar encarnizadamente por algun tiempo, mandó retirar el gefe independiente sus fuerzas con el objeto (segun lo dicen la mayor parte de los historiadores) de atraer al enemigo á un punto que el creía ventajoso para luchar, y del cual no le fué posible á Cosío desalojarlos, no obstante de haberlos atacado á la bayoneta con gran denuedo y marchando él á la cabeza de la columna, tuvo al fin que retirarse, marchando al punto llamado de las Cruces y de que se habia apoderado el gefe realista Fuentes, comandante de la tercera division de las milicias de la costa. Este triunfo sino dió á los independientes grandes recursos materiales, sí, les dió una gran fuerza moral, reanimándolos para nuevas empresas.

19. Noticioso el general Morelos del triunfo alcanzado por sus tropas, ya bien fuese que su enfermedad le permitiera ponerse en camino, ó lo viera con indiferencia, dominado por el deseo de felicitar á aquellos valientes, en el acto se puso en marcha para incorporarse á su division. En el parte que el sargento mayor Cosío (y que publicaré al

fin de este capítulo) dió al Virey y que en realidad nada refiere, dice "*que á haber podido vencer las tropas reales un murallon y estacadas en que se hallaban guarnecidos los insurgentes, no habria quedado uno solo.*"

Este parte mas que satisfacer al virey y al partido realista, los indignó, disponiendo el primero, que en el acto entregase el sargento mayor Cosío, el mando de la division, al teniente coronel Fuentes, operacion que luego tuvo su verificativo, y que se atribuyó á que el virey desconfiaba de Cosío, por ser mexicano.

20. El nuevo comandante de las fuerzas realistas aunque de avanzada edad, se esperaba mucho de él, por sus buenos antecedentes, y desde luego, trató de confirmar mas el concepto que de él tenian sus subordinados, emprendiendo nuevas operaciones, Habiendo sabido que el general Morelos ya se encontraba entre sus fuerzas, dispuso para impedir toda comunicacion de las tropas independientes, entre los cerros del Veladero y Sabana, colocar una guerrilla. Bien pronto fué esta atacada por el enemigo; habiéndose convertido en un ataque general, lo que solo era una medida precautoria, porque inmediatamente fuerzas que estaban en el cerro del Veladero, se unieron á las de la Sabana, para batir con mas éxito á las del enemigo. El capitan realista Regules, que se hallaba en el campamento de las Cruces, aumentó el número de las que primero habia mandado.

21. Puestas en movimiento las fuerzas y preparadas para seguir batiéndose, aguardaron la luz del nuevo dia primero de Mayo. El gefe realista Fuentes, con el objeto de emprender con mayor seguridad el ataque se habia puesto desde la víspera, en convinacion con el comandante del puerto, Carreño, para que se le auxiliase con una parte de las fuerzas de aquella plaza. El comandante del Castillo, ordenó que marchase una parte de su division á las órdenes del oidor Recacho de Guadalajara, aquel intrépido coronel, famoso director de prosecuciones, el mismo que hizo una retirada de treinta y dos leguas, llévando al Divinisimo en prosecion de la Barca á la capital de Nueva Galicia y que el lector recordará huyó de ésta ciudad, á la aproximacion del héroe de la independencia, habiéndose embarcado en el puerto de San Blas, para saltar á tierra en el de Acapulco.

22. El coronel Fuentes al amanecer del dia citado, atacó con brío en sus posiciones á los independientes; estos resistieron con igual de-

nuedo, prolongándose la lucha por algun tiempo, dando unos y otros pruebas de valor. A la habilidad y pericia de las fuerzas realistas, se oponia el valor y ventajosa posicion de los independientes, hasta que al fin cansados los realistas de batirse sin resultado, mandó Fuentes que se retirasen, lo que efectuaron con buen orden, aunque con pérdidas, marchando á acamparse al Aguacatillo y Cruces. El oidor coronel Recacho, sin haber hecho nada, volvió á su puesto, no sin estar satisfecho de su segunda bizarra expedicion. Este nuevo triunfo obtenido sobre gefes inteligentes y fuerzas bien organizadas, dió á los independientes gran crédito, aumentando más y más la fama de su general, que aunque él personalmente no dirigió la accion, se encontró en ella. La posicion del general Morelos, no obstante de la victoria alcanzada, iba siendo cada dia más difícil. La escases de víveres, municiones y falta de comunicaciones, porque lo impedian las fuerzas enemigas, le causaban gran perjuicio. Así es que para salvar estas dificultades y dar mayor ensanche á sus movimientos, operando en un teatro más estenso, resolvió abandonar aquellas posiciones y marchar á otros puntos, que facilitasen en mayor escala el desarrollo de sus operaciones militares, de lo que daré conocimiento al lector en el proximo capítulo.

#### PARTE DEL SARGENTO COSIO AL VIREY.

«El sargento mayor D. Nicolás Cosío comandante de la division del rumbo del Sur, en oficio del cinco del corriente ha comunicado al Exmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venegas, el resultado feliz que contra los insurgentes consiguieron las tropas de su mando en el ataque que á continuacion se explica.

Que habiendo tenido por conveniente su salida de la hacienda de San Marcos, lo verifiqué despues del 14 de Marzo y en 29 del mismo, campé en los Coyotes al ser de noche despues de estar en camino todo el dia para andar dos leguas, por la incomodidad de tener que arrastrar á fuerzas de hombres, cuyos trabajos y agitaciones por la

aproximidad del enemigo, el terreno quebrado y en extremo montuoso, dieron á conocer la constancia de sus tropas en la fatiga, y al salir de los Coyotes á las cinco y media de la mañana, atacaron su campo los enemigos en número considerable con dos cañones; por la malísima situacion del terreno no pudo maniobrar la artillería, de la division de dicho sargento mayor, y fué causa de que solo los batiera con los que ocupaban las alturas; en seguida emprendió la marcha para el Aguacatillo, en donde habiendo sido avistado por los insurgentes, dejándose un cañon, huyeron precipitadamente sin esperar un solo amago de fuego, y perseguiéndolos consiguió batirlos apoderándose de una loma á medio tiro de cañon del enemigo, teniendo que subir la artillería casi por el aire y cuando pudo separarlas de una ciudadela, que les servia de mucho resguardo, fueron atacados con la bayoneta con la mayor bizarría, que á poder vencer un murallon y estacadas en que se hallaban guarecidos no habria quedado uno solo en el campo, donde lidiaron por más de tres horas las tropas del rey con el más decidido empeño y obediencia, resultando muerto de esta accion el teniente D. Antonio Villa y el subteniente D. Diego Rodriguez de la compañía de milicias sueltas de Ixtlahuaca, y diez soldados de varios cuerpos con 34 heridos, no habiéndose podido saber el que resultó de parte de los rebeldes, por el embarazo de que se deja expresado, pero lo consideraba en bastante número.

Dice tambien el mismo Cosío acompañando parte original, de haberse apoderado D. Juan Antonio Fuentes, comandante de la tercera division de milicias de la costa del Sur, del punto de los Caxones y de las Cruces que ocupaban los insurgentes, en el que los batió y tomó tres cañones con sus municiones, una bandera y algunas bayonetas y flechas, sin otro accidente que el de dos heridos, congeturándose bastante extrago de parte de los rebeldes.”

## PARTE DE FUENTES.

El teniente coronel D. Juan Antonio Fuentes, últimamente encargado del mando de la division destinada á perseguir las gavillas de insurgentes que capitanea el rebelde cura Morelos, y que tiene bloqueada la plaza de Acapulco, ha dado parte al Exmo. Sr. Virey, con fecha 8 del corriente, desde el campo de las Cruces, de las operaciones en que se ha ocupado dicha division despues que se haya baxo su inmediata direccion.

Por él resulta, que deseosos de arrojar á los enemigos de los puntos ventajosos y atrincherados que ocupan, reconociendo en la oficialidad y tropas las mejores disposiciones, y persuadido de la importancia de cortar á los rebeldes los auxilios y víveres que recibian de lo interior, dispuso enviar partidas con este objeto. Una de ellas compuesta de 70 hombres al mando de los subtenientes D. Manuel Riancho y D. Francisco Monterrubio, salió del campo de las Cruces el dia 30 de Abril, con el objeto de cortar la comunicacion á los insurgentes entre sus campamentos de la Sabana y el Veladero, A las dos leguas encontraron una partida de aquellas con quienes empezaron á tirotearse, pero visto el fuego por los que estaban en el Veladero, enviaron algunos socorros de gentes y un cañon. Observando igualmente el capitán comandante del citado cuerpo de las Cruces D. José María de Régules, que se habia empeñado la accion, reforzó nuestra partida con 80 fusileros mandados por los tenientes D. Ramon de Incenillas y D. Antonio de la Portilla, con cuyo auxilio se logró desalogar al enemigo del ventajoso punto que ocupaba, y cuando Incenillas se proponía sacar todo el posible partido de aquel suceso, tuvo la desgracia de ser mortalmente herido por una bala de fusil. A este tiempo llegaba otro nuevo refuerzo mandado en persona por el referido Régules compuesto de 65 hombres y 3 oficiales; y ya moribundo el teniente Incenillas, dirigió á su capitán estas heroicas palabras: *mi capitán, yo*

*muerdo, pero me consuela que acabaré Vd. con esa canalla.* Continuaba la persecucion del enemigo, el cual apenas recibia una ó dos descargas, se trasladaba sucesivamente de unos á otros cerros, apoderándose nuestras tropas en uno de ellos, del cañon que tenian.

Visto por el capitán Régules la imposibilidad de alcanzar á los rebeldes, que en una completa dispersion se refugiaban á la impene-trable maleza de aquel terreno, y teniendo en consideracion lo mucho que habia trabajado la tropa, dispuso su retirada, llegando á las 8 de la noche al campo de las Cruces.

La pérdida del enemigo consistió en 23 muertos y bastantes heridos. Por nuestra parte no hubo otra de los primeros, sino la muy sensible del expresado teniente D. Ramon Incenillas, y dos soldados heridos. Se hicieron recomendables los tenientes D. Vicente Martinez, D. Juan Vega, D. Antonio de la Portilla y D. Pedro Arroyo y los subtenientes D. Antonio Caldelas y D. Manuel Riancho. Toda la tropa se portó igualmente con el mayor valor y sufrió con resignacion las muchas incomodidades de aquel dia.

El 1º del corriente se puso en movimiento un cuerpo de tropas de referido campo de las Cruces, al mando del citado capitán comandante de aquel puesto, D. Josef María Régules, con el objeto de atacar á los insurgentes situados en las lomas que conducen al Veladero. Al mismo tiempo debia atacarlos por la parte de Acapulco, un destacamento compuesto de 92 hombres de la division del teniente coronel Fuentes y 55 de los de la guarnicion de aquella plaza, mandados por el Sr. D. Juan Josef Recacho, oidor de la real Audiencia de Guadala-jara y la tropa del campo del Aguacatillo, mandada por el capitán D. Francisco Rionda, debia reunirse con la de Régules para atacar en union á los enemigos. Apenas se habia esto verificado, y sin descubrirse aun señales de la aproximacion de las tropas que habian salido de la plaza, rompió el enemigo sus fuegos sobre nuestra descubierta, que mandaba el sargento segundo de la compañía de Tepescolula Juan Abrego. Inmediatamente dió Régules á su gente orden de atacar, lo que verificó por los costados y centro del enemigo, venciendo la aspereza de un terreno casi inaccesible, de que se apoderó á viva fuerza, llegando á tanto extremo la obstinacion de los enemigos, que solo cedieron el terreno al impulso de las bayonetas.

Las tropas de la izquierda mandadas por el capitán Rionda y colocadas en una cumbre, contenían por aquella parte á los rebeldes, quienes confiados en su excesivo número, intentaban cortarnos la retirada. En esta disposición se estuvo haciendo fuego por espacio de tres horas, á cuyo tiempo se descubrieron las tropas de Acapulco mandadas por el Sr. Recacho, pero á tanta distancia, y teniendo que vencer tantas dificultades para cooperar, que no debía contarse con su auxilio. Estas circunstancias obligaron á que se retirasen á la plaza las expresadas tropas haciendo tres prisioneros que estaban de vigías; y recogiendo alguna caballería.

Todavía continuó haciendo fuego la tropas de Régules á los atrincheramientos enemigos por espacio de dos horas, y cuando los creyó suficientemente escarmentados, para que pudiesen incomodarle en su retirada, dispuso esta á las cuatro y media de la tarde, entrando en el campo de las Cruces á las siete y media de la noche.

El enemigo ha tenido en esta acción como unos cuarenta muertos y bastante número de heridos; consistiendo nuestra pérdida en 5 de los primeros, 19 de los segundos, tres contusos y un extraviado.

Toda la tropa se ha hecho digna de elogio, y se portaron distinguidamente el capitán D. Francisco Rionda, y los subalternos D. Victoriano Martínez, D. Juan Antonio Caldelas y D. Juan Collados. Del mismo modo se condujeron D. Francisco Gutierrez, teniente de la compañía de Yanhuitlán, el subteniente de la de Huaxuspa, D. Juan López Ceballos, el de igual clase de la de Juquila, D. Francisco Martínez; y el voluntario distinguido, habilitado de subteniente en la sexta división, D. Mariano Quintana. El Br. D. Josef Ignacio de la Peña, capellán de la división y ministro ecónomo de los *Cortijos*, cumplió con los deberes de su ministerio con la mayor actividad y despreciando el peligro del fuego. También manifestaron un decidido valor y el mayor acierto en sus fuegos, el granadero del fixo de Veracruz Santos López, y el soldado de la compañía de Tehuantepec, José María Ortiz; éste último fué uno de los heridos.

El día 4 continuando el comandante Fuentes en su acertado designio de no dejar descansar al enemigo, se puso en movimiento con sus tropas, y noticioso aquel, de que iba á ser atacado, abandonó el fuerte atrincheramiento en que se hallaba, retirándose al cerro del *Velade-*

*ro*, donde estaba situado Morelos. Nuestras tropas destruyeron los trabajos de los rebeldes, y siguiendo el alcance con la mayor velocidad, se logró cortar parte de su retaguardia, tomándoles el capitán de la quinta división D. Josef María Añorve, 24 mulas cargadas con 61 granadas de mano, 52 balas de á 8, 10 palanquetas y otros varios efectos de artillería, con mas 13 fusiles, 16 lanzas, 1 caja de guerra, y otra porción de efectos. En esta ocasión tuvieron los enemigos 9 muertos, se les hicieron 22 prisioneros y se les tomó un cañón de á 4º.

El capitán D. Josef Régules y el teniente del fixo de México D. Pio María Ruiz se apoderaron también de 18 térvios de algodón y de 200 cabezas de ganado.

Vistos pues por el comandante D. Juan Antonio Fuentes el valor y denuedo que ha manifestado su tropa, de los referidos encuentros, se proponía atacar el cerro del Veladero, de que se esperan los mas felices resultados.

## OBSERVACIONES.

Desde que el general Morelos (este hombre verdaderamente extraordinario) al salir de su curato levantó el estandarte de la independencia, en las varias acciones que tuvo, hasta Mayo de 1811 con el ejército realista, en ninguna se vió batido. Triunfante en todas ellas, no obstante de sus muy insignificantes recursos, sin conocimientos en el arte de la guerra y teniendo que luchar con gefes inteligentes y tropas disciplinadas, solo la fuerza de sugénio lo hizo vencer en todas partes. Al iniciar su empresa, no contaba más que con veinticinco hombres y unas cuantas armas de fuego de mala calidad, sin manos secundarias útiles en el principio que le ayudasen; lo vemos ya en la Sabana, Veladero y frente á Acapulco, batirse con habilidad, derrotando al enemigo en los dos primeros puntos y en este último, hostilizar de una manera vigorosa al Castillo y que evidentemente lo habría hecho rendir, á no ser por las fuerzas realistas que en auxilio del puerto, marchaban á batirlo.

Compuesto su ejército de más de mil hombres y aguerrido con las frecuentes acciones que dió á los realistas, la posición del caudillo independiente, habia cambiado extraordinariamente. Ya no era aquel humilde párroco que al salir de su curato lo acompañaban unos cuantos hombres, simplemente para su servicio, ahora era un general de nombradía y que debido á su génio habia obtenido repetidas victorias. Su pequeña pero heroica division, acostumbrada á vencer al frente de su general á el enemigo, deseaba seguir luchando, sin tener en cuenta los cuantiosos elementos de que podian disponer sus contrarios, ni su número, tal era el entusiasmo y patriotismo que habia sabido inspirar á sus soldados, el caudillo.

La infame acción cometida por el artillero Gago, comprometiéndose á entregar la fortaleza, al gefe independiente, no fué mas que uno de tantos medios reprobados, muy comunes en las almas ruines. Es probable que ésta traición no haya sido obra exclusiva del artillero, personas de más valer han de haber sido sus directores, con el objeto de sacrificar á Morelos, valiéndose solo de éste soldado para ocultar sus nombres; sin embargo la historia nada nos dice sobre éste particular, considerando exclusivamente á Gago, como su autor. Bien pronto el traidor debia de pagar muy caro su inicua acción, cambiando el papel de verdugo por el de víctima.

No obstante la pericia y valor con que los gefes realistas atacaron á las fuerzas independientes, tratando de desalojarlas de sus posiciones, se vieron obligadas á desistir de su intento, volviendo á sus campamentos. Operaciones desastrosas no tanto por lo que materialmente perdian, cuanto por el desaliento que se introdujo en aquella fuerza, perdiendo en consecuencia la moral. La destitución del sargento Cosío, para que entregase el mando al teniente coronel Fuentes, por órden del Virey y solo porque el primero era mexicano, fué una disposición infundada y que ningunos buenos resultados produjo.

Coronadas de un buen éxito todas las operaciones emprendidas por el general Morelos, en la costa del Sur, era ya tiempo de que éste ilustre caudillo, les diese mayor ensanche, invadiendo con el movimiento nacional á las poblaciones más cercanas á la capital de Nueva España. Dotado de gran prevision, supo apreciar con toda exactitud, las ventajas y gran impulso que daria á su empresa, ocu-

pando pueblos situados en terrenos ricos en toda clase de recursos y que dotadas con mejor clima, facilitarían sus proyectos. Pero la narración de estos importantes sucesos, la encontrará el lector en los capítulos siguientes.